

ALEF

La Paradoja: Di-s y Hombre

La *alef* está formada por dos *iud*, una en la parte superior derecha, y la otra en la inferior izquierda, unidas por una *vaven* diagonal. Esto representa las aguas superiores e inferiores con el firmamento entre ellos, como fue enseñado por el *Arí z"l* ("rabi Itzjak Luria, de bendita memoria", quien recibió y reveló nuevos conocimientos de la antigua sabiduría cabalística).

El agua, es mencionada por primera vez en la Torá, en el relato del primer día de la Creación: "Y el espíritu de Di-s merodea por sobre la superficie de las aguas". En ese momento, las aguas superiores e inferiores eran indistinguibles; su estado es llamado como "agua en el agua". En el segundo día de la Creación, Di-s separó las dos aguas "extendiendo" el firmamento entre ellas.

En el servicio del alma, como enseña el jasidismo, el agua superior es agua de alegría, la experiencia de estar cercano a Di-s, mientras que el agua inferior es agua de amargura, la experiencia de estar lejano de Di-s.

En la filosofía judía, las dos propiedades intrínsecas del agua son "húmedo" y "frío". El agua superior es "húmeda", asociado con el sentimiento de unidad con la "exaltación de Di-s"; mientras que el agua inferior es "fría", con el sentimiento de separación, la frustración de experimentar la inherente "soledad del hombre". El servicio Divino, como enseña el jasidismo, enfatiza que de hecho, la conciencia primaria de ambas aguas es el sentido de Divinidad, cada una según su perspectiva: según las aguas superiores, cuanto mayor es la "exaltación de Di-s", más grande es la unidad de todo en Su Ser Absoluto; según la perspectiva de la segunda, a mayor "exaltación de Di-s", mayor es el abismo existencial que separa la realidad de Di-s y la del individuo, y de aquí la inherente "soledad del hombre".

El *Talmud* nos cuenta acerca de 4 sabios que entraron al "pardés", el místico huerto de elevación espiritual, sólo alcanzado a través de intensa meditación y contemplación cabalística. El más grande de ellos, rabi Akiva, les dijo a los otros antes de entrar: "Cuando vuelvan del lugar de la piedra de mármol pura, no pidan 'agua, agua', porque está dicho: 'Aquel que habla falcedades, no se parará ante mis ojos'". El *Arí z"l* explica que el sitio de la "piedra de marmol pura", es donde se unen las aguas superiores e inferiores. Aquí no se puede suplicar 'agua, agua', ya que es como si dividiera las aguas superiores e inferiores. "El lugar de la piedra de marmol pura" es el sitio de la verdad, el poder Divino de soportar dos opuestos en forma simultánea, y en las palabras de rabi Shalom ben Adret: "la paradoja de las paradojas". Aquí, "la exaltación de Di-s" y Su "proximidad" con el hombre, se une con la "soledad del hombre" y su "distancia" de Di-s.

La Torá comienza con la letra *bet*: "*Bereishit* (en el principio) Di-s creó los cielos y la tierra". Los Diez Mandamientos, la revelación Divina al pueblo judío en el Sinaí, comienza con la letra *alef*: "*Anoji* [Yo]soy Di-s tu Di-s que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud". El Midrash afirma que la "Suprema Realidad" se apartó de la "realidad inferior", porque Di-s decretó que ni la Realidad Superior va a descender, ni la inferior va a ascender. Al entregar la Torá, Di-s anuló Su decreto, Él Mismo fue el primero en descender, como está escrito: "Y Di-s bajó sobre el Monte Sinaí". Por otro lado, la realidad inferior ascendió: "Y Moisés se acercó a la nube...". La unión de la "realidad superior", la *iud* de arriba, con la "realidad Inferior", la *iud* de abajo, por intermedio de la conexión de la *vav* que es la Torá, es el secreto último de la Torá.

BEIT

Propósito: Una morada aquí abajo para Di-s

La letra *bet*, primera de la palabra "casa", se refiere a la casa de Di-s: "Mi casa será llamada Casa de Oración para todos los pueblos". Consta en el *Midrash* que la Motivación

Divina para la Creación, fue que el Santo, Bendito Sea, deseó tener una morada en la realidad inferior. El cumplimiento de este deseo, comienza con la creación del hombre, un alma Divina investida en un cuerpo físico, y prosigue con la multiplicación del hombre, la "conquista" completa del mundo para convertirlo en el reino de Di-s.

La Torá empieza la descripción detallada del Tabernáculo y sus utensilios, con la declaración de su propósito final: "Y me construirán un Templo y moraré en ellos". No dice "en él", explican los sabios, sino "en ellos", en cada uno y uno de los judíos. "Morar en ellos" es en esencia la revelación de Divinidad en el pueblo de Israel, siempre presente, pero a veces "ensombrecida", como en el tiempo del exilio y la destrucción del Templo. La santidad innata del pueblo de Israel, causa que la Tierra Santa se expanda y eventualmente abarque toda la tierra (la realidad inferior), como está dicho: "la tierra de Israel, se extenderá a todas las tierras del mundo".

B*et* (*bet-iud-tav*) equivale numéricamente a la palabra "*taavá*", que significa "deseo" o "pasión" (412). En general, "*taavá*" connota una cualidad humana negativa, sin embargo, en muchos lugares denota la pasión positiva del *tzadik*, el hombre justo. Un pasaje de Proverbios declara: "El va a satisfacer la pasión del *tzadik*", y otro dice: "las pasiones de los *tzadikim* son sólo buenas". La "*taavá*" de Di-s, el "*Tzadik* del mundo", está totalmente por encima de la razón y la lógica. En este nivel, no se puede preguntar "porqué". Como fue expresado por rabi Shneur Zalman de Liadi: "Sobre la pasión, no puede haber preguntas". Como Di-s es la esencia del bien, entonces Su pasión es "sólo bien".

¿Con quiénes se aconsejó el Santo, Bendito Sea, si crear o no el mundo? Con las almas de los *tzadikim*". La expresión "las almas de los *tzadikim*", alude a todas las almas judías, como está dicho: "Todo tu pueblo son *tzadikim*". El apelativo que se le da a Di-s, como el "*Tzadik* del mundo", se refiere al origen y unidad absoluta de las almas judías en Su Misma Esencia. Cuando el alma desciende para ser investida en la

conciencia y experiencia finita de un cuerpo aparentemente mundano, su tarea es llegar a ser el *tzadik* como una verdadera emulación de su Fuente, el "*Tzadik* de Arriba". Esto se logra con el refinamiento y purificación de la pasión, *taavá*, que es volverse "sólo bien".

El "*Tzadik* de Arriba" mora en la Casa construida para El por el *tzadik* de abajo. Aquí, la pasión más profunda del Creador llega a su consumación. La *bet* grande, la primera letra de la Torá y el comienzo de la Creación, expresa su propósito final, como está dicho: "Lo último en la acción, es lo primero en el pensamiento". En la primera palabra de la Torá, *Bereshit*, las tres letras "auxiliares", (el prefijo *bet* y las dos letras finales, *iud* y *tav*), se leen *bait*, "casa" (equivalente a la escritura completa de la letra *bet*). La raíz de "*bereshit*", *rosh*, significa "cabeza". Entonces, la permutación más "natural" de *bereshit* se lee: *rosh bait*, "La cabeza de la casa". Una permutación de las letras de la palabra *rosh* es *osher*, "bienaventuranza". Cuando el *tzadik* conduce a Di-s, la "Cabeza", a Su Casa, se convierte en una casa de verdadera y eterna felicidad.

El descender de la "Cabeza" para morar en Su "Casa" abajo, en verdadera felicidad, es el secreto de *labrajá*, "bendición", que comienza con la letra *bet*. Nuestros sabios enseñan que la "gran *bet*", inicia la Creación en particular y la Torá como un todo, con el poder de bendecir. Di-s bendice Su Creación, la cual creó con el atributo de bondad, el atributo de Abraham, como se explicará en la letra *hei*. Abraham, la primer alma judía, es encomendado con el poder Divino de bendecir, la "gran *bet*" de la Creación, como está dicho: "Y tu serás [aquel que otorga] bendición". Posteriormente, en el tiempo de su circuncisión, se le otorgó la "pequeña *hei*" de la Creación, el poder de atraer hacia abajo y manifestar la bendición Divina de felicidad en los detalles más pequeños de la realidad.

La bendición sacerdotal está compuesta por tres versículos. El número de palabras es sucesivamente 3, 5 y 7, con diferencias iguales de dos (*bet*). El número de letras aumenta según el orden: 15, 20, 25, con diferencias iguales de

cinco (*hei*). Las palabras representan la conciencia general o amplia, mientras que las letras representan la conciencia particular o pequeña. El poder de bendición "completo" es el de *labet*, como está dicho: "...Y colmados con la bendición de Di-s". El poder de traer abajo la bendición a los pequeños detalles de la realidad es el de la *hei*.

Este servicio de Abraham, y de todos los judíos a partir de él, lleva al cumplimiento de la intención final de la Creación: la realización del poder de bendición de Israel, que el dominio del Rey (la "Cabeza de la Casa"), se extienda para abarcar toda la realidad, y de esta manera brindar verdadera felicidad a todos.

GUIMEL

Recompensa y Castigo

Nuestros Sabios enseñan que la *gimel* symboliza un rico corriendo detrás de un hombre pobre, la *dalet*, para darle caridad. La palabra *guimel* se deriva de la palabra *guemul*, que en hebreo significa tanto dar una recompensa como un castigo. En la Torá, la recompensa y el castigo tienen el mismo objetivo final, la rectificación del alma para que sea apta para recibir la luz de Di-s en su completa expresión.

Recompensa y castigo, implica que el hombre es libre para elegir entre el bien y el mal. (La enseñanza de la *guimel*, en lo que se refiere al lado abierto de la *bet*, del cual nació, es explicado en la letra anterior). El *Rambam* (Maimónides), en particular, pone mucho énfasis en el libre albedrío, por ser fundamental para la fe judía. De acuerdo con el *Rambam*, el Mundo Venidero, el tiempo de la recompensa, es un mundo completamente espiritual de almas sin cuerpo. En este punto, el *Ramban* (Najmánides) no está de acuerdo y sostiene que de momento que existe la libertad de elección sólo en nuestro mundo físico, la rectificación definitiva de la realidad, la recompensa del Mundo por Venir, va a ser también en el

mundo físico. La cabalá y el jasidismo sostienen esta opinión del *Ramban*.

Esto es lo que insinúa la pierna de la letra *guimel*, que representa el correr del hombre rico, para brindarle bondad al hombre pobre. Correr, más que cualquier otro acto físico, expresa el poder de voluntad y libre elección (la palabra hebrea de "correr", *ratz*, se relaciona con la palabra "voluntad", *ratzón*). Al correr, la pierna está firmemente en contacto con la tierra; a través de un acto de voluntad, el alma afecta directamente la realidad física. La recompensa final, que es la revelación definitiva de la luz Esencia de Di-s, será entonces otorgada por derecho propio al alma, justamente en el mismo contexto del de su misión en la vida, el mundo físico.

Dice la Torá: "En este día [en este mundo] para hacerlas [las mitzvot]", de lo que los sabios infieren: "mañana [en el Mundo Venidero] para recibir su recompensa". Sólo "hoy" tenemos la oportunidad de elegir entre el bien y el mal. Y de esta manera, de acuerdo con nuestra elección, nosotros mismos definimos la recompensa y el castigo de "mañana". Así como la maldad es un fenómeno finito, así es castigada. No es así con el bien y su recompensa, que son verdaderamente infinitos. La *guimel* de "hoy" es el secreto de "mejor una hora de teshuvá y buenas acciones en este mundo, que toda la vida del mundo por venir.

DALET **Autoanulación**

La *dalet*, el hombre pobre, recibe caridad del hombre rico, la *guimel*. La palabra *dalet* significa "puerta". La puerta ocupa el lugar de la abertura de la casa, representada por la *bet*.

En el *Zohar*, *dalet* se lee como "que no tiene nada [*d'leit*] de sí misma". Esto expresa la propiedad de la más inferior de las emanaciones divinas, la *sefirá* *demaljut*, "reino", que no tiene más luz que la que recibe de las *sefirot* superiores. En el servicio del hombre a Di-s, la *dalet* caracteriza "shiflut,"

"humildad", la conciencia de no poseer nada propio. Junto con la percepción del propio poder de libre albedrío, uno debe ser conciente de que El nos da el poder de llegar al éxito, y de no pensar, Di-s lo prohíba, que los logros y talentos son "mi poder y la fortaleza de mi mano". Toda realización en este mundo, particularmente el cumplimiento de una *mitzvá*, el cumplimiento de la voluntad de Di-s, depende de la ayuda Divina. Esto es especialmente cierto en la lucha del individuo con su inclinación al mal, tanto cuando se manifiesta como una pasión externa, ofreciendo una obstinada resistencia a aceptar el yugo Divino, como a través de la pereza, apatía y similares. Como enseñan nuestros sabios: "Si no fuera por la ayuda de Di-s, él [hombre] no hubiera sido capaz de vencerla[a la inclinación al mal]".

El Talmud describe una situación, donde un hombre está cargando un objeto pesado, y otro hombre aparenta ayudarlo poniendo sus manos sobre la carga, con lo que en realidad el primer hombre soporta todo el peso. Podemos denominar al segundo hombre "un ayudante sólo aparente". Así somos nosotros, explica el *Baal Shem Tov*, en relación a Di-s. En definitiva, toda nuestra fortaleza viene de lo Alto, el libre albedrío no es más que la expresión de nuestra voluntad de participar, como si fuera, en el acto Divino. Uno meramente pone las manos, sobre la carga transportada exclusivamente por Di-s.

"Para Tí, Di-s, es la bondad, para que Tú pagues al hombre de acuerdo con sus actos". El *Baal Shem Tov* observa: ¡El justo pago de acuerdo con los propios actos, no es un acto de bondad (*jessed*), sino más bien uno de juicio (*din*)! Él mismo contesta: "de acuerdo con los propios actos", puede ser leído "como si fuera que los actos son suyos". Así, la verdadera bondad de Di-s es invertir la recompensa "inmerecida" en una apariencia de "merecimiento", para no avergonzar al que la recibe. El nombre de Di-s en este versículo es *Adnut*, cuyas letras en hebreo, en otro orden se leen *diná*, "juicio", que implica el aspecto de juicio por el cual la bondad de Di-s (*jessed*) se expresa plenamente. El *Zohar* lee *jessed* como *jas d'leit*, "teniendo

compasión [de] la *dalet*," es decir, el que no posee nada propio.

Con respecto a una persona arrogante, dice Di-s: "Yo y él no podemos morar juntos". La puerta de la casa de Di-s, sólo permite entrar a los humildes de espíritu. La puerta misma, la *dalet*, es la característica de humildad como se explicó anteriormente. La *dalet* es también la letra inicial de la palabra *dirá*, casa, "lugar donde se mora", como en la frase "morada [de Di-s] abajo". De esta manera, el significado completo de la *dalet* es la puerta por la que el humilde ingresa a la realización de la morada de Di-s en los mundos inferiores.

HEI

Expresión - Pensamiento, Habla, y Acción

El nombre de la letra *hei* aparece en el versículo: "Tomen [*hei*] por ustedes mismos, semillas". "Tomen" (*hei*) expresa la revelación propia en el acto de dar de lo de uno a los demás. Dando a los demás en la forma de autoexpresión, es el regalo definitivo del ser. En el secreto de la letra *guimel*, el hombre rico da de si mismo al pobre en forma de caridad. La forma más elevada de caridad, es cuando el dador se oculta completamente del receptor para no avergonzarlo, como está dicho: "el obsequio encubierto doblega el enojo". Aquí, en el secreto de la letra *hei*, el regalo mismo es la relación y expresión del ser, bosquejando al receptor en la esencia del dador. Iosef, el que dice las palabras "tomen para ustedes semillas", corresponde a la *sefirá* de *iesod*, cuya función es expresarse en forma de dar semillas, como está explicado en cabalá. Cuando Iosef le dió por primera vez grano a sus hermanos, no lo podían reconocer, como la *dalet* en relación a la *guimel*. En su revelación a sus hermanos (y en consecuencia a todo Egipto), su entrega se volvió como la de la *hei*. En vez de grano, ahora el da semilla.

El alma posee tres medios de expresión, "vestimentas" en la terminología de la cabalá y el jasidismo: pensamiento, habla y acción. La vestimenta superior, el pensamiento, es la

expresión del propio intelecto interior y las emociones hacia uno mismo. El proceso del intelecto y las emociones al volverse concientes al pensar, es similar al darse a si mismo (el esencial dominio inconciente del alma) a otro (el propio estado de conciencia). Las dos vestimentas inferiores, habla y acción, posibilitan expresarse a los demás.

Las tres líneas con las que se compone la *hei*, corresponden a estas tres vestimentas: la línea superior horizontal, al pensamiento; la línea vertical derecha, al habla; y el pie suelto a la acción.

La línea horizontal simboliza un estado de ecuanimidad. El continuo y llano fluir del pensamiento, es la contemplación de cómo Di-s se encuentra por igual en todo lugar y en cada cosa. En relación al prójimo judío, uno debe entender que cada uno de nosotros, posee un punto interior de bondad, y que todos los judíos son iguales en esencia. Esta comprensión, el plano elevado horizontal de la propia conciencia en relación a otro, configura el "escenario" de las relaciones personales para todo individuo.

El punto de origen de la palabra, la línea vertical derecha de la *hei* está conectada directamente con la línea del pensamiento, y luego desciende para expresar los pensamientos propios, y los sentimientos interiores hacia otros. La raíz de la palabra hablar, en hebreo es *davar*, que significa "liderazgo", como en la expresión "Hay un líder [*dabar*] en una generación, no dos líderes en una generación". Liderazgo implica jerarquía, posiciones relativas de arriba y abajo, y esto es representado por una línea vertical. El Rey, y del mismo modo todo líder, rige a través de su poder de hablar, como está dicho: "Con la palabra del Rey está Su soberanía".

La separación de la acción, el pie izquierdo desconectado de la *hei*, del pensamiento, que es la línea horizontal superior, refleja una profunda verdad acerca de la naturaleza de la acción. "Muchos son los pensamientos en el corazón del hombre, no obstante el consejo de Di-s seguramente se alzará". El servidor de Di-s experimenta la brecha entre sus

pensamientos y sus actos. A menudo él es incapaz de llegar a entender sus intenciones interiores; en otros momentos es sorprendido por sucesos inesperados. En ambos casos siente la mano de Di-s dirigiendo sus acciones. Esta brecha es la experiencia de la Nada Divina, la fuente de toda Creación, haciendo algo de la nada.

Llegamos ahora a la culminación de la secuencia representada por las tres letras *guimel*, *dalet*, y *hei*, el proceso de dar de uno mismo a otro. El obsequio, representado por el pie, el segmento desprendido de *lahei*, cuando se integra completamente con el receptor, se convierte en su propio poder de acción y entregar de sí mismo a otros. Más todavía, él ahora entiende completamente que en definitiva, el efecto y potencia de sus actos son en verdad la acción de la Providencia Divina.

VAV **Conección**

En el principio de la Creación, cuando la Luz infinita llenaba toda la realidad, Di-s contrajo Su Luz para crear un espacio hueco vacío, como si fuera, que habría de ser el "lugar" necesario para la existencia de los mundos finitos. Hacia este vacío, Di-s atrajo una línea individual de luz, figurativamente hablando, de la Fuente Infinita. Este rayo de luz, es el secreto de la letra *vav*. Aunque la línea es singular en apariencia, no obstante tiene dos dimensiones, una fuerza interna y otra externa, la cuales toman parte en el proceso de Creación, y en la interacción continua entre el poder creativo y la realidad creada.

La fuerza externa de la línea, es el poder de diferenciar y separar los varios aspectos de la realidad, estableciendo un orden jerárquico, arriba y abajo en la Creación. La fuerza interna de la línea, es el poder de revelar la interinclusión inherente de los distintos aspectos de la realidad, uno en otro, asociándolos juntos en un todo orgánico. Esta propiedad de la letra *vav*, como se usa en hebreo, se conoce como *vav hajibur*, la *vav* de "conección", que en castellano es "y". La primera *vav* de la Torá -"En el principio Di-s creó

los cielos y [vav] la tierra"-, sirve para asociar espíritu y materia, cielo y tierra, a lo largo de la Creación. Esta *vav*, que aparece en el principio de la sexta palabra de la Torá, es la letra número veintidós del versículo. Ella alude al poder de conectar e interrelacionar los veintidós poderes individuales de la Creación, las veintidós letras del alfabeto hebreo de la *alef* a la *tav*. (La palabra *et* [que aparece antes de las palabras "los" y "la" en este versículo, y se escribe *alef-tav*] es generalmente tomada como que representa todas las letras del alfabeto, desde la *alef* hasta la *tav*. Nuestros sabios interpretan la palabra "*et*" en este versículo, como incluyendo los distintos objetos de la Creación presentes entre el cielo y la tierra).

En hebreo bíblico, la letra *vav* tiene también la función de invertir el tiempo aparente de un verbo, a su opuesto, de pasado a futuro o de futuro a pasado (*vav hahipuj*). La primera aparición en la Torá, de este tipo de *vav*, es la *vav* con la que comienza la palabra número veintidos desde el comienzo de la Creación, "Y Di-s dijo....". Este es el primer dicho explícito de los 10 dichos de la Creación: "Y Di-s dijo [el verbo 'dijo' es invertido del tiempo futuro al pasado por la *vav* a el principio de la palabra -'Y']: 'Sea la luz' y fue la luz". El fenómeno de la luz quebrando la oscuridad del *tzimtzum*, la contracción primordial, es en si misma el secreto del tiempo, (el futuro transformándose en luz), que permea el espacio.

En el servicio Divino del judío, el poder de cambiar el pasado desde el futuro, es el secreto de la *teshuvá* ("arrepentimiento" y "retornar a Di-s") por amor. A través de la *teshuvá* por temor, las transgresiones intencionales que uno cometió, se vuelven como errores, se endulza en cierta manera la severidad de las transgresiones pasadas, pero no cambian en forma completa. Sin embargo, cuando un judío retorna por amor, sus transgresiones deliberadas se transforman en méritos; de la toma de conciencia de la distancia que nos separa de Di-s a causa de nuestras transgresiones, proviene la fuerza motivadora de retornar a Di-s con una pasión aún mayor que la de aquel que nunca pecó.

Todo judío tiene una parte en el Mundo por Venir, como está dicho, "Y toda tu nación son '*tzadikim*', por siempre ellos heredarán la tierra". El poder de *la teshuvá* de convertir completamente lo pasado en bien, es el poder de la *vav* de invertir el pasado en futuro. Esta transformación en si misma requiere, paradójicamente, atraer la luz desde el futuro hacia el pasado.

En el servicio Divino del hombre, traer el futuro hacia el pasado es el secreto de estudiar las enseñanzas internas de la Torá, el aspecto de la Torá que se relaciona con la revelación de la venida del *Mashiaj*. *Rashi* explica el verso del Cantar de los Cantares: "Que me bese con los besos de su boca, porque su amor es mejor que el vino", aludiendo a las dulces enseñanzas que se revelarán en los tiempos del *Mashiaj*. Cuando una persona estudia atentamente los secretos de la Torá, él actúa desde el futuro en el pasado, con el fin de fortalecerse y animarse a retornar en completa *teshuvá* de amor, y de esa manera convertir su pasado en futuro.

ZAIN

La Mujer Virtuosa

El *Maguid de Mezeritch*, el sucesor del *Baal Shem Tov*, enseña que el versículo "Una mujer virtuosa es la corona de su esposo" alude a la forma de la letra *zain*. La letra previa, la *vav*, representa el *or iashar* ("luz directa") de Di-s que desciende al mundo. La *zain*, cuya forma es similar a la *vav*, pero con una corona en la parte superior, refleja el *or iashar* de la *vav* como *or jozer* ("luz que vuelve"). *Or jozer* asciende con tan tremenda fuerza, que llega a un estado de conciencia más elevado que el del punto original revelado del *or iashar*. Al llegar al reino supraconciente preliminar de *keter* (la "corona"), se amplía la percepción tanto a izquierda como a derecha. En verdad, "No hay izquierda en El Anciano [el nivel de *keter*], todo es derecha". Esto significa que el temor a Di-s (izquierda) es indistinguible, a este nivel preliminar del nivel supraconciente, de la otra manifestación más elevada: el

amor a Di-s (derecha), en cuanto a su naturaleza de aferrarse a Di-s.

La experiencia de *or jozer*, subsecuente a la consumación del proceso creativo inherente en *or iashar*, la creación del hombre en el sexto día, es el secreto del séptimo día de la Creación, el *Shabat*. La "Reina" *Shabat*, que en general significa mujer en relación al hombre, "la mujer virtuosa, es la corona de su esposo", tiene el poder de revelar en su marido su propia corona supraconciente, la experiencia del sereno placer y la sublime voluntad innata en el día de *Shabat*.

"¿Quién es una buena (literalmente "kosher"] mujer? Aquella que hace la voluntad de su marido." El *jasidismo* explica que la palabra "hace", también significa "rectifica", como está dicho al finalizar el relato de la Creación, (el sello del séptimo día, *Shabat*): "el que Di-s creó para hacer", "hacer" en el sentido de "rectificar" (esto implica que Di-s nos dió la tarea de finalizar la rectificación de Su Creación), como explican los sabios. Así la "mujer kosher" es aquella que rectifica el deseo de su marido, elevándolo a este a nuevas percepciones de la esfera supraconciente interior del alma.

JET

La Dinámica de la Vida, Correr y Retornar

"***J****et*" es la letra de la vida (*jaim*, de la raíz *jaiá*, cuya letra más importante es *jet*). Hemos explicado en *jasidismo*, que hay dos niveles de vida, "vida esencial" y "vida que vitaliza". Di-s en si mismo, como si fuera, está en el estado de "Vida Esencial". Su poder creativo, que permea continuamente toda la realidad es "vida que vitaliza". También en el alma judía: la esencia de su raíz, por ser una con Di-s, posee el estado de "vida esencial". Por el otro lado, el reflejo de la luz del alma que brilla abajo para dar vida al cuerpo, se experimenta físicamente a nivel de "vida que vitaliza". Este segundo nivel, que es la vida como la conocemos en general, se manifiesta como una pulsación, el secreto de "correr y retornar", "*ratz vshuv*".

De acuerdo con el *Arí z"l"*, la letra *jet* está construida combinando las dos letras previas, *vav* y *zain*, con una fina línea a modo de puente, conocida como el *jatoteret* ("joroba"). La nueva luz que aparece con la unión de la *vav* -or *iashar*- y la *zain* -or *jozer*- es el secreto de "rondar" o "sobrevolar", a la manera de "tocar sin tocar". La imagen de "sobrevolar" aparece en el mismo comienzo de la Creación: "Y el espíritu de Di-s sobrevuela por sobre las aguas". La palabra "sobrevuela" (*merajefet*) es la palabra número ochenta en la Torá. Es la primera palabra en la Torá que es numéricamente múltiplo de veintiseis, el valor del nombre *Havaiá* (*merajefet* = 728 = 26 times 28). Veintiocho es el valor numérico de *coaj*, "poder". Así, el secreto último implicado en el valor numérico de la palabra "sobrevolar", es "el poder de Di-s". En cabalá, esta palabra es en particular, el secreto del poder Divino de redimir las 288 chispas caídas, que "murieron" en el proceso de "ruptura de los recipientes" (*merajefet* es una permutación de *met rapaj*, "288 han muerto"). Los sabios nos enseñan, que el "espíritu de Di-s", se refiere aquí de hecho al alma del *Mashiaj* (que se permuta en *shem jai*, "el nombre viviente").

"**S**obrevolando" está simbolizado en la Torá "como un águila que levanta su nido y sobrevuela sobre su cría", como fue enseñado por el *Maguid de Mezeritch*. Para no aplastar al nido y su cría, el águila sobrevuela sobre el nido mientras alimenta a sus pichones "tocando pero sin tocar". El águila aquí es una metáfora de Di-s en relación con Sus hijos, Israel en particular y toda la Creación en general. Si Di-s quisiera revelar completamente Su Absoluta Presencia o retirar Su poder de re-creación continua, el mundo cesaría de existir instantáneamente.

De esta manera, "sobrevolando" sobre la realidad de la Creación, Di-s continuamente la nutre y sostiene, mientras que a la vez brinda a cada criatura, o en la terminología de la cabalá, a cada recipiente, la habilidad de crecer y desarrollarse "independientemente". La letra *jet* entonces, sugiere el delicado balance entre la revelación de la Presencia de Di-s, (la *vav* de la *jet*) y el

ocultamiento de Su poder creativo frente a Su Creación (la *zain* de la *jet*).

Este estado de "sobrevuelo", "tocando sin tocar", es el principio del fenómeno de "vida que vitaliza". Además, "tocando sin tocar" desde Arriba, refleja en si un "correr y retornar", en la pulsación interna de toda criatura viviente. "Y las criaturas vivientes [*jaiot*] corren y retornan como la aparición de un relámpago". No leas *jaiot* ("criaturas vivientes") sino *jaiut*, ("fuerza vital").

La *jatoteret*, esa delgada línea sublime que conecta los dos componentes o facetas de la "vida que vitaliza", es un tema en si misma. Está insinuada en: "Aquel que vive en la cima del mundo", que es Di-s, "la Vida Esencial". En verdad, paradójicamente Su Esencia llena y sostiene toda la realidad creada, mientras simultáneamente "sobrevuela" por sobre el nivel de "sobrevolar" en si mismo, insondable y por encima de toda percepción humana.

TET

Introversión - El Bien Oculto

La *tet* es la letra inicial de la palabra *tov*, "bueno". La forma de la *tet* es "invertida", simbolizando el bien escondido, invertido - como está expresado en el Zohar: "su bien está oculto dentro de él". La forma de la letra *jet* simboliza la unión de la novia y el novio, consumada en la concepción. El secreto de la *tet* (que equivale numéricamente a nueve, los nueve meses del embarazo), es el poder de la madre de llevar su bien interior y oculto (el feto), durante el periodo de embarazo.

El embarazo es el poder de llevar lo potencial a lo real. La revelación de una energía nueva y actual como la revelación del nacimiento, es el secreto de la letra siguiente del *alef-bet*, la *iud*. Ella revela el punto de la "Vida Esencial", el secreto de la concepción en la letra *jet*, preñada y cargada por la *tet*.

De los ocho sinónimos de "belleza" en hebreo, *tov* -"bueno"- alude al más íntimo, inverso y "modesto" estado de belleza. Este nivel de belleza, está personificado en la Torá por Rivka y Bat Sheva, quienes son descriptas como "muy bellas [buenas] de apariencia".

En el comienzo de la Creación, la aparición de la luz es denominada "buena" a los ojos de Di-s: "Y Di-s vió que la luz era buena". Nuestros sabios interpretan esto como: "bueno para que esté oculto, para dárselo a los *tzadikim* en la Tiempo Venidero". "¿Y donde El la ocultó? En la Torá, como está dicho: 'no hay otro bien que la Torá'".

El *Baal Shem Tov* enseña que el "Tiempo Venidero" se refiere también a cada generación. Cada alma de Israel es un potencial *tzadik* (como está dicho: "y tu pueblo son todos *tzadikim*"), en conección con la luz buena oculta en la Torá. Cuanto más uno realiza su potencial de ser un *tzadik*, más bondad el revela del "útero" de la Torá".

En el primer versículo de la Torá: "En el comienzo Di-s creó los cielos y la tierra", las letras iniciales de "los cielos y la tierra", son las letras del "Nombre oculto" de Di-s en la Creación, (*alef-hei-vav-hei*), de acuerdo con la cabalá. El valor numérico de este nombre es diecisiete, el mismo que el de la palabra *tov*, "bueno". La palabra *tzadik* equivale a 12 veces $17 = 204$, el valor total de las doce permutaciones de las cuatro letras del Nombre oculto. Los *Tzadikim*, que son llamados "bien", poseen el poder del Nombre oculto (derivado de "los cielos y la tierra"), la bondad oculta necesaria para unir los cielos y la tierra, y de esta manera revelar la luz interior y el propósito de la Creación. Así como la *alef* tiene el poder de conllevar opuestos, (el poder del firmamento de asociar las aguas superiores e inferiores), la *tet* posee el poder de unir los mundos de arriba y abajo, "cielos y tierra". El *jasidismo* explica que en el servicio del alma, este poder se manifiesta en el hombre cuando asume el estado de estar "en el mundo pero fuera del mundo" simultáneamente. Estar "en el mundo" significa estar completamente conciente de la realidad mundana, para

rectificarla. Estar "fuera del mundo", significa estar completamente conciente de que en verdad "no hay otro fuera de El".

Encontramos otra conexión entre luz y bien, en la historia del nacimiento de Moisés: "Y ella [Iojeved, la madre de Moisés] vió que él era bueno". *Rashi* cita al *Midrash*, el cual explica que en el nacimiento de Moisés, una gran luz llenó el cuarto. De acuerdo con la *Masorá* (tradición) antigua, la tet en la palabra tov ("bueno") de este versículo es más grande. Esto da idea del Absoluto Bien Divino confiado a Moisés, cuya misión en la vida fue cumplir la promesa de la redención de Egipto y la revelación de la Torá en el Sinaí. El exilio de Egipto es comparado a un útero, en el que Israel estuvo en estado de preñez latente por el lapso de doscientos diez años. En el Sinaí, se unieron cielo y tierra, como se discutió en la letra *alef*.

De esta manera, la enseñanza global de la *tet* es que, por intermedio del servicio del alma, toda la realidad se "preña" con la bondad y belleza Infinita de Di-s, y de esta manera brinda paz y armonía a los "cielos y la tierra".

IUD

El Punto Infinito

La letra *iud*, un pequeño punto suspendido, revela la chispa de bondad esencial escondida en la letra *tet*. A continuación del *tzimtzum* inicial (la contracción de la Infinita Luz de Di-s para hacer "lugar" a la Creación), quedó dentro del espacio vacío un punto potencial e individual o "impresión". El secreto de este punto es el poder del Infinito de contener el fenómeno finito dentro del Si Mismo, y expresarlo en la realidad externa aparente. Una manifestación finita comienza de un punto de dimensión cero, luego se desarrolla en una línea unidimensional y una superficie bidimensional. Esto está insinuado en la escritura completa de la letra *iud* (*iud-vav-dalet*): "punto" (*iud*), "línea" (*vav*), "superficie" (*dalet*). Estas tres etapas corresponden en cabalá a: "punto" (*necudá*), "espectro" (*sefirá*), "figura" (*partzuf*). El punto inicial, el poder esencial de la letra *iud*, es el "pequeño

que contiene mucho". "Mucho" se refiere al simple Infinito de Di-s, escondido dentro del punto inicial de revelación, que se refleja como el potencial Infinito que tiene el punto, de desarrollarse y expresarse en todo el múltiple fenómeno finito de tiempo y espacio.

Antes del *tzimtzum*, el poder de limitación estaba oculto, latente dentro de la Infinita Esencia de Di-s. A continuación del *tzimtzum*, se reveló este poder de limitación, y paradójicamente la Esencia Infinita de Di-s, que originalmente "encubría" el poder de limitación, se volvió ahora El mismo oculto (no de verdad, sino desde nuestra limitada perspectiva humana) dentro del punto de la luz contraída.

Desde el interior de este punto de limitación, es revelado el secreto de las diez *sefirot*, los canales Divinos de luz, a través de los cuales Di-s trae continuamente Su mundo a la existencia. Diez, el valor numérico de *iud*, es también el número de mandamientos (literalmente "declaraciones") revelados por Di-s a Su Pueblo Israel en Sinaí. Todos los mandamientos, y de hecho cada letra de la Torá, tienen el poder de lo "pequeño que contiene mucho"; cada uno es un canal para la revelación de la Luz Infinita de Di-s en la realidad finita.

Caf

El Poder de Realizar el Potencial

Las dos letras de la escritura completa de la palabra *caf*, son las iniciales de dos palabras hebreas: *coaj* ("potencial") y *poel* ("real"). Así la *caf* alude al poder latente dentro del reino espiritual, el potencial de manifestarse completamente en la esfera física de lo real. Di-s debe crear el mundo continuamente; de lo contrario, la Creación dejaría de existir instantáneamente. Su potencial, es entonces actualizado a cada momento. Este concepto se conoce como "el poder de revelar el eterno potencial dentro de la realidad". En el *jasidismo* se nos enseña que esta debe ser la primera percepción al despertar. De momento que el

significado literal de la letra *caf* es "palma" - el lugar del cuerpo donde se lleva a la práctica el potencial - esta percepción es reflejada en la costumbre de poner una palma sobre la otra al despertar, al recitar la plegaria de *ModéAní*: "Te agradezco, Rey viviente y eterno, porque devolviste con misericordia mi alma dentro de mi; Grande es Tu fidelidad".

El poner una palma en la otra, es un acto y signo de subyugación, similar al acto de inclinarse frente a un rey. Cuando uno se inclina, nulifica totalmente la conciencia en presencia del Rey, al poner una palma en la otra, uno entra en un estado de súplica y plegaria al Rey, con el fin de revelar una nueva voluntad en Su corona suprema (deseo) hacia Sus súbditos.

Caf es también la raíz de la palabra *kipá*, (etimológicamente, la raíz de la palabra "cap" en inglés), *eliarmulke* o casquete. En relación a la creación del hombre está dicho: "Tu has puesto Tu Palma [*caf*] sobre mi". Nuestros sabios se refieren a Adán como "la generación de las Palmas [*caf*] del Santo, Sea El Bendecido". La conciencia de la presencia de las "Palmas" de Di-s sobre la cabeza propia, en Su continua creación de nuestro ser, se convierte en la *kipá* en nuestra cabeza. Más elevado todavía, el mismo poder de llevar a los hechos un potencial, que se manifiesta en Sus Palmas, como si fuera, deriva en definitiva de Su corona (el poder de desear) por encima de Su cabeza, (es decir, Deseo "suprarracional").

Como verbo, *caf* significa "subyugar" o "doblegar". Nos fue dicho en el talmud, que en el tiempo de la entrega de la Torá en el Sinaí, "El suspendió la montaña sobre ellos como un barril". En el *jasidismo* está explicado que la motivación Divina manifestada con este acto, fue revelar un amor colosal por Israel. Tanto amor fue revelado con todas las tremendas revelaciones en el Sinaí, que el pueblo fue "forzado", como si fuera, a responder con la aceptación del yugo de los Cielos, por amor. La montaña misma parecía abrazar por la fuerza al pueblo. Este es el secreto de la *caf*, es lo "mucho" que se revela del "pequeño" punto de la *iud*.

LAMED

Aspiración: Contemplación del Corazón

En las "Letras de Rabi Akiva", la escritura completa de la letra *lamed* (*lamed-mem-dalet*) es la sigla de la frase: "un corazón que entiende el conocimiento" (*lev mevin daat*). El valor numérico de esta frase, (608), equivale a "corazón" (32) veces "Eva" (19), es decir, "el corazón de Eva".

En su comentario de la historia del Jardín del Edén, el primer episodio del género humano, Rabi Avraham Ibn Ezra declara que Adán es el secreto del cerebro; Eva, el secreto del corazón; la serpiente, el secreto del hígado. En la cabalá y el jasidismo, estas correspondencias fundamentales son desarrolladas y explicadas en profundidad.

Adán y Eva, hombre y mujer, son los prototipos espiritual de las fuerzas de dar y recibir. La unión marital y el dar del hombre a la mujer, se relaciona con el secreto del conocimiento, como está dicho: "Y Adán conoció a su esposa Eva". Por esta razón, son vistos a menudo como que representan al maestro y el alumno. El maestro contrae su intelecto en un punto (*iud*), para poder transmitir sus enseñanzas a su estudiante, mientras que el discípulo nulifica sus niveles previos de concepción, para ser un recipiente adecuado para las nuevas y maravillosas enseñanzas de su maestro.

En particular, la forma de la *lamed* representa la aspiración del alumno devoto de aprender de la boca de su maestro. El significado literal de la letra *lamed* es "aprender" (o "enseñar"). La semilla de la sabiduría, insinuada por la letra *iud*, desciende desde el cerebro (Adán) para impregnar completamente la conciencia del corazón (Eva). El corazón aspira (ascendentemente) a recibir este punto de comprensión desde el cerebro. Este es el secreto de la forma de la letra *lamed*, el corazón asciende con la aspiración de concebir y comprender ("entender conocimiento") el punto de sabiduría, la *iud* situada en el cénit de la letra *lamed*.

Nuestros sabios se refieren a la *lamed* como "una torre elevándose en el aire". Trescientas leyes se relacionan con el secreto de esta "torre voladora". En nuestro estudio de Torá, la "torre voladora" es la expresión de nuestro amor y devoción por el estudio de la Torá, nuestra aspiración de concebir su verdad interior, estirándonos por sobre la "barrera de la gravedad" de las preocupaciones de la tierra. Cuentan que el *Baal Shem Tov* solía poner la palma de su mano en el corazón de un chico judío, y lo bendecía que sea un "judío cálido". La palma, el poder de realizar un potencial, se vuelve manifiesto - a un nivel espiritual interior - en el "deseo [corona, *keter*] del corazón" de concebir y unirse con el Deseo de Di-s, las enseñanzas de la Torá. La *lamed*, el corazón, aspira a ascender y conectarse con la *iud* de la Comprensión Divina. Esto es reflejado en la forma de la letra *lamed*, una *caf* conectándose hacia arriba con una *iud*. Este es también el secreto de la secuencia espiritual insinuada en las letras de la palabrakeli, "recipiente" o "instrumento" (*caf-lamed-iud*): el poder de realizar un potencial (la palma [*caf*] del *Baal Shem Tov*), que se manifiesta en la aspiración del corazón [*lamed*] elevándose para concebir el secreto de la sabiduría Divina [*iud*]. En la Torá, el corazón simboliza el concepto primario de recipiente, el secreto de Eva.

MEM

La Fuente de la Sabiduría

La *mem*, la letra del "agua" (*maim*), simboliza la fuente de la Sabiduría Divina de la Torá. Así como las aguas de una fuente material, (manantial), ascienden desde su desconocido origen subterráneo, (el secreto del abismo en el relato de la Creación) para revelarse sobre la tierra, también la fuente de la sabiduría expresa el poder de fluir desde su origen supraconciente. En la terminología de la cabalá, este flujo es desde *keter* ("corona") hacia *jojmá* ("sabiduría"). Esta corriente es simbolizada en Proverbios como "la corriente que fluye, la fuente de la sabiduría".

En particular, se nos enseñó que hay trece canales de flujo, desde su origen supraconciente hasta el comienzo de la conciencia. Estos canales corresponden a los Trece Atributos de Misericordia revelados en el Monte Sinaí, como también a los trece principios de exégesis (interpretación) de la Torá, la (supraracional) "lógica de la Torá.

La *mem* es la decimotercera letra del *alef-bet*. En la cabalá, se nos enseña que "trece mem", como si fuera, aparecen en el "aire primordial", el "espacio exterior" en el que la letra *lamed* se eleva. Cada atributo de misericordia es de hecho una contracción de una relativamente Infinita sabiduría, ubicada a nivel de la supraconciencia ("aguas que no tienen fin"), para canalizar y revelar un destello de sabiduría en la "pantalla" de la conciencia. La sabiduría conciente atrae su foco de comprensión, primariamente desde ese atributo de misericordia, sobre el que se refiere la Torá como "El guarda benevolencia por miles de generaciones", las iniciales de estas palabras en hebreo, forman la palabra "corriente", "la primera palabra en la frase citada anteriormente: "la corriente que fluye, la fuente de la sabiduría".

En *atbash*, *mem* se transforma en *iud*, el punto de sabiduría o comprensión revelada, la gota de agua que emerge de la fuente de la *mem*.

Las palabra "uno" (*ejad*) y "amor" (*ahavá*), equivalen ambas a trece, el secreto de la letra *mem*. La *mem* final cerrada, el origen de la fuente de la sabiduría conectada e incluida dentro de su subterráneo origen supraconciente, corresponde al secreto de *ejad*, "uno". La *mem* abierta, de la que surge el punto (*iud*) del entendimiento conciente, es la primera manifestación de amor (es decir, el deseo de aferrarse a otro) en el alma. La conexión entre las dos fuentes de la *mem*, la fuente "cerrada" y la "abierta", se realiza a través del poder de los Trece Atributos Divinos de Misericordia. Este es el secreto del Nombre Esencial de Dios: *Havaiá* - el "Nombre de Misericordia". El valor numérico del nombre *Havaiá* es $26 = 2 \text{ veces } 13$, la unión

de "uno" y "amor", el poder de atraer a la conciencia, la sabiduría de la Torá.

NUN

El Mashiaj: Heredero del Trono

En arameo, *nun* significa "pez". La *mem*, las aguas del mar, es el medio natural de la *nun*. Ella "nada" en la *mem*, cubierta por las aguas del "mundo oculto", allí las criaturas no tienen conciencia de si mismos. Al contrario del pez, los animales terrestres que están expuestos sobre la faz de la tierra, sí tienen autoconciencia.

Las almas de Israel se dividen en dos categorías generales, simbolizadas por los peces y los animales terrestres. Los dos prototipos de estas categorías son el *leviatán* y las *behemot*. En el presente, estas dos categorías de almas corresponden a las dos tendencias innatas y atractivos para el alma, para las dos dimensiones de la Torá, una oculta y secreta y la otra legal y revelada. En el futuro, los dos prototipos *deleviatan* y *behemot* se unirán en la batalla, cada uno "matando" el ego del otro, para luego unirse juntos en verdadera unión. La "carne" de ambos será luego servida en el banquete de los *tzadikim* en el Mundo por Venir. Las almas de los *tzadikim* "consumen" la misma raíz de conciencia de nuestro presente nivel de alma, para integrarla ("digerir") a un totalmente nuevo y más elevado nivel de conciencia.

"Leviatán" equivale, según su guematria, a *maljut*, ("reino" 496). En cabalá, *maljut* en el mundo de Emanación Divina, es representado por el mar, cuya marea es controlada por el poder de la luna, por el símbolo del rey David (al ver la luna nueva decimos: "David el rey de Israel vive por siempre"). Cuando *maljut* desciende para dar vida a los mundos inferiores, está simbolizado por la tierra. Así, el *leviatán* es el símbolo de la Fuente Divina del "reino". En hebreo, *nun* significa "reino", y en particular el "heredero del trono".

La "nun" es la letra número catorce del *alef-bet*, que equivale numéricamente a "David", el progenitor del eterno Reino de Israel. El heredero de David es *Mashiaj ben David*, del que fue dicho: "Mientras el sol exista, su nombre va a mandar". Nuestros sabios nos enseñan que uno de los nombres del *Mashiaj* es *Inon* ("regirá"), que es análogo a *nun*. *Mashiaj* es conocido también como "el descarriado" o, literalmente, el "caído". Como aprenderemos en el secreto de la letra *samej*, la *nun* no aparece en el salmo 145, pero es sostenido por la trascendente misericordia de Di-s, como está expresado en la siguiente letra *samej*. En general, la *nun* corresponde en la Torá a la imagen de caer. El alma misma del *Mashiaj* experimenta continuamente caídas y muerte; si no fuera por la siempre presente Mano de Di-s que lo "atrapa", se podría estrellar contra el suelo y al destrozarse, morir. La conciencia de caer, es el reflejo de la falta de ego del pez en su acuático medio natural, cuando es forzado a revelarse en el suelo seco. Esta es como la experiencia de un *tzadik* oculto, cuando es forzado de Arriba a revelarse por el bien de Israel y el mundo. Encontramos esto ejemplificado en la vida y enseñanzas del *Baal Shem Tov*, y lo podemos extender a la vida del *Mashiaj*. Finalmente, el "destino" de *Mashiaj* y su generación es asumir el nivel de mar en la tierra, para experimentar, paradójicamente, la autoanulación de la propia conciencia, como está dicho en el versículo de Isaías con el que Maimónides concluye su Código de la Ley Judía (cuya sección final, "Las Leyes de Reyes", culmina con la descripción de la venida del *Mashiaj*): "porque la tierra estará llena del conocimiento de Di-s, como las aguas cubren el mar".

SAMEJ

El Círculo infinito

La forma circular de la *samej* simboliza la fe fundamental reflejada en todos los niveles de la Torá y la realidad: "Su final está incertado en el comienzo, y el comienzo en su final". Esta comprensión y percepción de la unidad inherente entre comienzo y final, que al ser comprendida en

profundidad implica ecuanimidad en todas las etapas del "ciclo infinito", es de hecho la manifestación de la Luz Trascendente de Di-s (*sovev kol almin*), que abarca por igual cada punto de la realidad.

Esta Luz Trascendental presente en todo momento, se denomina "El es la igualdad e iguala lo pequeño y lo grande". En nuestro servicio a Di-s, esto implica que en relación a los fenómenos del mundo, todas las cosas deben ser relacionadas y aceptadas en forma igual. Este es el atributo de ecuanimidad como fue enseñado por el *Baal Shem Tov*, en su interpretación del versículo: "Siempre puse [*shiviti*, de la raíz *shavé*, 'igual'] a Di-s delante de mí".

Mientras que en los niveles externos de conciencia, uno debe permanecer al margen de los eventos pasajeros del mundo; a niveles más profundos de conciencia, en relación a Almas y Divinidad, uno debe estar constantemente aspirando a lograr cada vez más altos niveles de apego y acercamiento a Di-s, y realizar Su Voluntad en la Creación a través de Torá y *mitzvot*.

En *jasidismo*, se explica que el dicho de los sabios: "¿Quién es rico? El que está contento con su porción", se refiere sólo a las posesiones mundanas, mientras que en relación a asuntos espirituales, no debemos estar nunca satisfechos con nuestras adquisiciones presentes, sino pugnar por obtener más. No obstante, como nuestro afán tiene lugar dentro del contexto general de igualdad externa, también deviene como un círculo, un espiral, con un movimiento dinámico siempre ascendente. De esta manera, el círculo dinámico existe dentro de otro círculo estático. Este es el secreto de la frase de la visión de Ezequiel: "la rueda dentro de la rueda."

Como se mencionó en nuestra discusión de la letra *nun*, la *samej*, que significa "apoyar", es el poder Divino de apoyar y alzar al "caído". Dice un versículo: "ella ha caído y no se alzarán, la virgen de Israel". En otro leemos: "Así como he caído, seguramente me levantaré". La primera estrofa puede ser entendida como referida al servicio del círculo externo estático, el atributo de ecuanimidad

verdadera en relación con todo fenómeno mundano. Uno puede caer a un más "bajo nivel de energía" de la realidad física, siendo incapaz de elevarse a si mismo, y confiar totalmente en la benevolencia de que la Divina Providencia lo sostendrá. El segundo verso, implica una motivación interna y activa de levantarse, aunque dependa seguramente del soporte y la ayuda de la Divina Providencia, y puede ser entendido como el servicio del círculo dinámico e interno de la aspiración espiritual.

Como es el caso para dos círculos concéntricos, la base del círculo exterior desciende por debajo de la del círculo interno, aunque su porción superior es más alta que la del círculo interior. Esta es en si misma la manifestación definitiva de "el final" se incarta en el "comienzo". "El final" se refiere aquí al servicio del círculo externo. "El comienzo", se relaciona con el objetivo último del círculo interior, la revelación de abajo, en los Mundos, de la Esencia misma de Di-s, presente en forma latente en la fé simple, inherente en el servicio mundano de ecuanimidad.

AIN

Providencia Divina

"**E**lla [la tierra de Israel] es la tierra que Di-s tu Di-s pretende; los ojos de Di-s tu Di-s están siempre [mirando] en ella, desde el principio del año hasta el fin del año".

El ciclo anual, desde el principio al final ("el final incluido en el principio"), alude al "ciclo infinito", el secreto de la letra *samej*, como se explicó antes. La Providencia Divina, los "ojos" de Di-s controlando el ciclo, es el secreto de la letra siguiente *ain*, que significa "ojo". Aunque la revelación primordial de la Providencia sobrenatural es en la Tierra de Israel, se le ordena al judío en exilio crear algo de la santidad existente en cada uno, en cada una de las escalas de la diáspora, reconociendo la Providencia Divina donde quiera que esté.

Al entrar a la Tierra de Israel, la segunda ciudad a ser conquistada por Ioshúa fue *Ai*, que se escribe *ain-iud*, forma

abreviada de la *ain* (*ain-iud-nun*, donde la *nun* cae) "el Ojo". Jericó, la primera ciudad a ser conquistada, viene de la palabra hebrea *reaj*, el sentido del olfato. En el *jasidismo* se enseñó que el origen de este sentido es en *keter*, la sensibilidad supraconciente que dirige la motivación del Deseo o Voluntad. La palabra hebrea para la "tierra", *eretz*, deriva de la palabra *ratzón*, "deseo", como enseñan nuestros sabios: "¿Porqué es llamada *eretz*? Porque desea hacer la Voluntad de su Creador". La vista es el primer sentido conciente, correspondiente a la *sefirá* de *jojmá*, "sabiduría".

En la conquista de Jericó, Ajan - relacionado a la palabra *ain* [la *caf* de Ajan equivale a la guematria de la escritura completa de la *iud* (*iud-vav-dalet*) de *ain*, 20] - codició el botín prohibido. El trágico resultado fue la derrota inicial de Israel en la batalla de "el Ojo". Codiciar, es el defecto espiritual de la visión del ojo. Sólo cuando el pecado de la codicia fue rectificado, se entregó "el Ojo" al pueblo judío. Ante la derrota inicial, Ioshua cayó desesperado sobre su rostro, más Di-s le ordenó: "Alza, santifica al pueblo.... Hay algo maldito en medio de ti, Israel; no te podrás imponer a tus enemigos hasta que no lo remuevas de tu seno". Se le dijo a Ioshúa "alza", aunque el pueblo no se podía "alzar". Esto alude al secreto de los dos círculos concéntricos de la letra *samej*: el círculo exterior y estático, que sostiene la caída de la *nun*, y el dinámico e interno, dirigido en definitiva por la Providencia Divina de la *ain*.

La escritura completa de la letra *ain* equivale a 130, o 5 veces 26, siendo 26 el valor numérico del Nombre *Havaiá*. En cabalá, este fenómeno se aprecia al entender que el ojo posee cinco poderes Divinos. El ojo derecho posee cinco estados de bondad, mientras que el izquierdo posee cinco estados de severidad o poder. En los salmos, encontramos dos versículos en relación a la Providencia de Di-s sobre el hombre. Uno dice: "El Ojo de Di-s está sobre el que es temeroso de El". El otro asevera: "Los Ojos de Di-s están en los *tzadikim*". El atributo de temor a Di-s, se refiere a la conciencia de la *sefirá* de *maljut*, "reino", asemejado a la mujer

virtuosa: "la mujer temerosa de Di-s, ella será alabada". *Maljut* está constituida y dirigida por los cinco "poderes", el secreto del ojo izquierdo de Di-s. Por esta razón, en el primer versículo "Ojo" está en singular, refiriéndose sólo al ojo izquierdo. En la "figura masculina", correspondiente a los seis atributos emotivos del corazón, la Providencia refleja el balance entre las cinco bondades junto con los 5 poderes de Di-s. Por eso en el segundo versículo, aparece la forma plural "ojos", en referencia a ambos Ojos de Di-s.

Se enseña asiduamente en el *jasidismo*, que ese ojo en singular encierra una referencia oculta al "ojo siempre abierto" de *keter*, la supraconciencia. Aquí, el singular es el secreto de "todo es correcto", como está escrito "no hay lado izquierdo en el Anciano, todo es derecho". El temor a Di-s, que es el recipiente del alma para contener y revelar este tan escondido y supremo nivel de Providencia, es el temor reverencial frente a la percepción de la Luz Trascendente de Di-s, permeando cada punto de la realidad, como se enseñó en el secreto de la *samej*.

En el servicio Divino del alma, estos tres niveles de Providencia corresponden a las tres etapas de servicio: sumisión, separación, y dulcificación, como fue enseñado por el *Baal Shem Tov*. Todo esto lleva a su enseñanza fundamental y que incluye a todas, en relación a la "Providencia Divina particular". La experiencia inicial de que incluso la más minúscula de las acciones propias es observada y registrada Arriba, lo lleva a uno a un estado de sumisión y temor al Reino de los Cielos, cuyas Ley y Orden controlan el universo. Uno entonces experimenta cómo los Ojos de Di-s observan y custodian amorosamente a cada uno de los hijos de Israel. Esto lo hace percibir la separación existencial entre lo sagrado y lo profano, lo justo y lo injusto, y a identificarse con el bien. Finalmente, uno experimenta el Ojo Infinito de Di-s dirigiendo toda cosa creada hacia la definitiva realización de su cometido, llevando de esta manera a toda la Creación a consumir su Propósito Divino. De esta manera, este temor que sentimos, es en definitiva por enfrentarnos a la revelación del Amor Infinito

de Di-s hacia todo ("todo es correcto). Este es el secreto de endulzar.

PEI

Comunicación: La Torá Oral

La boca, la letra *pei*, sigue al ojo, la letra *ain*. Las cinco bondades y los cinco poderes de los ojos izquierdo y derecho referidos en la letra *ain*, son de hecho las manifestaciones duales de la *sefirá* de *daat*, - conocimiento -, como es enseñado en cabalá. *Daat* es el poder de unión y comunicación. La Providencia es el poder de *daat* como se revela a través de los ojos, mientras que el poder de *daat* como es revelado por la boca, el habla, es la forma más explícita de contacto y comunicación entre los individuos. Como está expresado en el versículo: "y Adam conoció a su esposa Eva", "conoció", el poder de *daat*, se relaciona con la unión física del marido y su esposa, por eso la forma idiomática "hablar" es usada por nuestros sabios al referirse a esa unión. Y así se nos enseña en el Zohar: "[el poder de] *daat* está oculto en la boca".

Daat como contacto a nivel de los ojos, es el secreto de la Torá escrita. Al leerla en el servicio de la sinagoga, el lector debe ver cada letra del Rollo de la Torá; algunas veces, se usa un "dedo de plata" para señalar y dirigir nuestra vista hacia cada palabra. El contacto a nivel de la boca es el secreto de la Torá Oral.

"**N**o hay otro bien que la Torá". La *pei* es la decimoséptima letra del *alef-bet*, el valor numérico de la palabra hebrea *tov*, "bien" o "bueno", como se discutió en extenso en la letra *tet*. Las primeras palabras dichas por la "Boca" de Di-s: "Y hágase la Luz", espontáneamente produjeron la luz como la conocemos, y a continuación fueron vistas por Sus "Ojos" como que "es bueno". La palabra "bueno", es la treinta y tres de la Torá, la suma de los valores ordinales de las dos letras *ain* y *pei* ($33 = 16 \text{ más } 17$), lo que alude a la unión de los dos niveles de *daat*, contacto (el de los ojos, la Torá escrita, y el de la boca, la Torá Oral).

Se dice del pueblo de Israel: "Tú eres mi testigo, dice Di-s" y "El testimonio de Di-s está en tu interior". Con los ojos cerrados testificamos dos veces por día: "Escucha, Oh Israel, Di-s es nuestro Di-s, Di-s es uno". La *ain* de la primera palabra, *Shema*, "escucha", y la *dalet* de la última, *ejad*, "uno", son escritas de mayor tamaño, y juntas forman la palabra *ed*, "testigo". El alma de cada judío es un "ojo"-testigo de la unidad esencial de Di-s. En este mundo debemos cerrar nuestros ojos físicos, para revelar el ojo interior de Israel que contempla la Unidad Divina. Al proclamar verbalmente nuestro testimonio, unificamos los dos niveles de contacto, el del ojo y el de la boca.

El expresar sabiduría proviene del ojo interior del corazón y se dirige a la boca, como está dicho: "el corazón del sabio le comunica a su boca". Las palabras de sabiduría, cuando se expresan sincera y humildemente por la boca, encuentran favor y gracia a los ojos de Di-s y el hombre, como está dicho: "las palabras de la boca del sabio encuentran favor". En el *Sefer Ietzirá* se nos enseña que la "ofrenda" para la boca santa es gracia. En el bien, ("No hay otro 'bien' que la Torá") están inherentes dos propiedades esenciales: verdad y gracia. Aunque cada dimensión de la Torá expresa una amalgama de ambas propiedades, sin embargo, en particular la verdad (la "figura masculina", definida en principio por las *sefirot* de tiferet y *iesod* en cabalá) es la conciencia primordial de la Torá escrita, mientras que gracia (la "figura femenina" *maljut*) es la de la Torá Oral. De esta manera, el poder de la *pei*, la boca, es expresar la gracia de la Torá Oral.

TZADIK

La Fé del Justo

El *tzadik* vive en su fé". La forma de la letra *tzadik* o *tzadi*, se asemeja a la *alef* más que cualquier otra letra. Las veintidos letras del *alef-bet* se asocian de a dos, formando once "formas compañeras", según qué formas se asemejan más una a la otra, como se enseña en cabalá. La "amiga" de la *alef*, el Maestro del Universo, es la *tzadik*, "el

justo" sobre el cual el mundo se sostiene, como está dicho: "El *tzadik* es el fundamento del mundo".

Con la letra *tzadik* comienza la palabra *tzelem*, la "imagen Divina" según la cual Di-s creó el hombre. Se enseña en cabalá que la *tzadik* de *tzelem* corresponde a los tres niveles concientes del alma: mente, corazón y acción, mientras que las dos letras siguientes de *tzelem* (*lamed* y *mem*) corresponden a los dos niveles trascendentes del alma, "el viviente" (*chaiá*) y "el único" (*iejidá*), respectivamente, como se vió en la letra *hei* (*tzadik* en *atbash*). Estos dos niveles se vuelven concientes, como dos estados de fé en la percepción interna del *tzadik*: fé en la Luz Trascendente de Di-s, la máxima fuente de creación, y en la misma Esencia de Di-s, la máxima fuente de revelación de Torá y *mitzvot*. Por esta razón la palabratzadik (204) equivale numéricamente a dos veces *emuná* (102), "fé". También en el versículo "el *tzadik* vive en su fé", la palabra "*b'emunató*", "en su fé", puede ser leído como "*bet* (2) *emunató*", "dos niveles de su fé". "Viviendo en la propia fé" significa experimentar la más inmensa alegría en el servicio de uno a Di-s, como se explica en el *Tania*.

La palabra *etz*, "árbol" que fue creado en el tercer día, tiene la misma guematria de *tzelem*, 160, la "imagen Divina" con la que el hombre fue creado en el sexto día. "El hombre es el árbol del campo". En cabalá, el tercer día, *tiferet* ("belleza"), es el origen del sexto día, *iesod* ("fundamento"). *Tiferet* y *iesod* están integrados totalmente en el secreto de la "línea media" - "el cuerpo y el *brit* son considerados uno". En el *Sefer Ietzirá* se nos enseña que las doce letras simples dentro de las veintidos letras del *alef-bet* corresponden a los doce meses del año. También cada mes se relaciona en particular con un "sentido" específico del alma. La letra *tzadik* es la del mes de *Shevat*, cuyo "sentido" es el de "comer". El día quince (el medio) de *Shevat*, *Tu b'Shevat*, es el Año Nuevo de los Árboles. (la denominación rabínica para el árbol, "ilan", equivale a 91, la unión de las dos letras *alef* y *tzadik*, que es también la unión de los números 26 y 65 [(2 · 13) más (5 ·

13) = $7 \cdot 13 = 1$ más 2 más ... más 13
= el "triángulo" de 13], el valor del Nombre *Havaíá* como es escrito (*iud-hei-vav-hei*) y como es leído (*alef-dalet-nun-iud*).

El "rey de los árboles" es la palmera, de la que se dijo: "El *tzadik* florecerá como una palmera datilera". La raíz de "florecer" (*peraj*) equivale a 288, el secreto de las 288 chispas que cayeron, y que son elevadas por el servicio del *tzadik* en su conciencia Divina, mientras se ocupa del acto de comer. En cada una de sus actividades aparentemente mundanas del *tzadik*, el "conoce" (es decir contacta, como está explicado en el secreto de las dos letras anteriores, la *ain* y la *pei*) a Di-s, como está dicho: "En todos tus caminos (mundanos) conóceLo".

La escritura original de la letra *tzadik* es *tzadi*, que significa "cazar". El sagrado "sentido de comer", el "sentido" del *tzadik*, es la habilidad de cazar con la finalidad de redimir y elevar, las 288 chispas caídas de la ruptura de los recipientes, como se discutió anteriormente. "El *tzadik* come para satisfacción de su alma" es el versículo más relevante del secreto del servicio del mes de *Shevat*. Las chispas redimidas sirven para elevar la conciencia del alma del *tzadik*, a niveles más elevados aún de percepción Divina.

CUF

Omnipresencia - Redención de las Chispas Caídas

Dos letras, una *reish* y una *zain*, se combinan para formar la letra *cuf*. La *zain* hacia la izquierda, desciende por debajo de la línea, la *reish* hacia la derecha, sobrevuela encima ella. La paradójica unión simbolizada por los dos componentes de la *cuf* es el secreto de "No hay nadie sagrado como Di-s". En general, la *cuf* está "parada" por *kedushá*, santidad. El nivel de santidad sin igual inherente a Di-s, es expresado en las palabras del Zohar de esta manera: "El está aferrado en todos los mundos, por eso nadie lo puede aferrar a El". La *zain* descendente de la *cuf* simboliza Su estar aferrado o incluido en todos los mundos, permeando todas las esferas de la realidad "por

debajo de la línea", es decir, mundos incompatibles con aquellos en los que se revela la Presencia de Di-s. La *reish*, la trascendencia eterna de Di-s, permanece "separada" y santa (en hebreo "santo" significa separado) en relación a Su inmanencia descendente.

El nombre de la letra *tzadik*, en su forma originaria de leerse, *tzadi*, se refiere a "cazar" las chispas caídas. La chispa santa, capturada por "debajo de la línea" en la materia física ("antimateria", en relación a aquella de los reinos espirituales) es el secreto de la siguiente letra, la *cuf*, con la que la *tzadi* se conecta para formar el nombre completo y rectificado - *tzadik*.

La *tzadik* es la decimooctava letra del *alef-bet*, la guematria de *jai*, "vivo" por lo que simboliza el poder de revivir las chispas caídas, representadas por la *cuf*. La *cuf* es la letra decimonovena, es el secreto de "Eva" (*Java* = 19; según la numeración ordinal de las letras, Adam equivale a 1 más 4 más 13 = 18 = *jai*), cuyo nombre también deriva de la raíz que significa "vida", como está dicho: "...y Adam llamó el nombre de su esposa Eva (*Java*) porque ella fue la madre de toda vida". Sin embargo está dicho de ella: "su pie desciende hasta la muerte", por el pecado primordial de comer (el "sentido" del *tzadik*, como ya se explicó) del Arbol del Conocimiento, ella fue en definitiva responsable de traer la muerte al mundo. Pero dentro del cuerpo "roto" (muerto), permanece oculta una chispa de vida, aguardando que el poder del *tzadik*, (*jai*, vida) dé nuevas fuerzas a su potencial de vida dormido y reviva el cuerpo al que pertenece.

Así como hay una oculta chispa interior de vida, un envolvente "vapor" relativamente trascendente está presente por encima de cada cadáver o cuerpo físico caído (muerto). (La palabra hebrea para "vapor" *hevel*, es también el nombre de Abel, el segundo hijo de Adán y Eva, que fue matado por su hermano mayor Cain. *Hevel* = 37 = 18 más 19.) Estos dos componentes de vida presentes dentro de un estado aparente de muerte, corresponde a las dos letras, la *reish* (el vapor que rodea) y la *zain* (la chispa oculta), que componen la

letra *cuf*. Por esta razón, simboliza en particular la realidad de las chispas caídas, como también la paradoja de la omnipresencia simultánea de la trascendencia e inmanencia de Di-s. La santidad innata de cada chispa, asegura su redención y elevación final por parte del *tzadik* (es decir las almas de Israel).

El significado más importante del número diecinueve en la Torá, es el ciclo de diecinueve años de la luna en relación con el sol, lo que constituye la base del calendario judío. La luna representa la figura femenina, el secreto de la *sefirá* de *maljut* ("reino"), personificado por Eva (Java = 19 como se dijo antes). El sol representa la figura masculina (el que brinda la luz, mientras que la luna recibe), y en particular la *sefirá* de *iesod* ("fundamento"; *iesod* = 80 = 8 · 10, *jet* veces *iud* = *jai*), personificado por Adán. Así como fue explicado en el secreto de la letra *zain*, "la mujer virtuosa" que es la "corona de su marido", cuando la letra *cuf* precede a la letra *tzadik*, se forma la palabra *ketz*, el "final" de los tiempos". Esto se insinúa en el versículo: "...El ha fijado un final [*ketz*] para la oscuridad". El "final", la llegada del *Mashiaj* y la subsecuente era de la resurrección, es la revelación definitiva de la gran luz y energía latente, presente dentro del secreto de la letra *cuf*.

REISH

Proceso - El Arte de la Depuración

A pesar de que esta letra se encuentra cerca del final del *alef-bet*, su significado primario es "cabeza" o "comienzo". Hay cuatro "comienzos en el *alef-bet* (comparable a los cuatro Años Nuevos enumerados en el comienzo del tratado de *Rosh HaShaná*) relativo a cuatro diferentes categorías de fenómenos. El comienzo **ordinal** es la letra *alef*. **Fonéticamente**, el vapor o la "materia" amorfa de la que se forma la pronunciación de cada letra, es el secreto de la letra *hei*. Según su **escritura**, cada letra comienza desde un punto, el secreto de la letra *iud*. En relación a su **significado**, o sea la inteligencia cognitiva o sabiduría, la *reish* significa "comienzo". Estas cuatro letras combinadas forman la palabra *arié*, "el león", el primero de

los cuatro "animales sagrados" de la carroza Divina de Ezekiel. Otra combinación forma la palabra *irá*, "temor" o "miedo".

El principio de la sabiduría es el temor a Di-s". Estudiamos en jasidismo, que la experiencia interior del alma que sirve como el recipiente para inspirar y contener siempre nuevos destellos de comprensión y sabiduría, es el *bitul*, la "autoanulación". Temor, el principio de la sabiduría, corresponde a la fuente de este estado del alma. El temor produce un "shock" en el ego, quebrando la tosquedad innata del corazón, esa grosería o egocentrismo que nos impide ser verdaderamente receptivos y perceptivos a la realidad exterior en general, y a la Esencia Divina de la realidad toda, en particular.

Las dos letras que forma la escritura completa de la letra *reish* son la *iud* y la *shin*, que juntas forman *iesh*, que significa "algo", identificado en general en jasidismo con la conciencia del ego y de ser una entidad separada e independiente - un "algo". *Reish* es la única letra "preñada" con este "contenido". Se estudia en jasidismo, que a pesar de que "algo" inferior, el "algo" "creado" que parece estar totalmente separado de su Creador, y de la fuerza creativa que continuamente lo trae a la existencia, no obstante esa apariencia de ser "algo" separado, sirve en realidad para reflejar el Absoluto y "Verdadero Algo" que es el único y verdaderamente independiente, la "Causa de todas las causas".

Si profundizamos, vemos que la sabiduría Divina es la "nada" entre dos estados de "algo", cuyo propósito final es traer la conciencia del "Verdadero Algo" dentro de la experiencia del "algo inferior". Dentro del proceso de rectificación, el ego debe primero ser "sacudido" por el temor a Di-s, el principio de la sabiduría, entonces la propia "materia" puede ser purificada y depurada con el fin de volverse un "espejo" adecuado para reflejar el Verdadero Algo. Este proceso de depuración, que depende de la sabiduría, y su principio, el temor, son expresados en el versículo: "Tu has hecho todo con sabiduría". La Torá se

refiere a "hecho", como el proceso de rectificación y depuración. El Zohar parafrasea este versículo cuando dice: "Tu los has depurado a todos con sabiduría". El "arte de la depuración" es el "principio del final", las tres últimas letras del *alef-bet* son respectivamente el comienzo, el medio y el final del final. Así como la *tzadik* se conecta con la *cuf* en su escritura completa, así la *reish* "se dirige" hacia la *shin*, todas las depuraciones de la sabiduría ascienden a su Fuente Divina en la llama del amor de Di-s y su pueblo Israel.

SHIN

La Llama Eterna

La letra *shin* aparece en relieve en ambos lados del *tefilín* de la cabeza. En el lado derecho la *shin* aparece con tres cabezas, mientras que en el izquierdo lo hace con cuatro. En cabalá estudiamos que la *shin* de tres cabezas es la de este mundo, y la de cuatro es la del Mundo por Venir.

El secreto de la *shin* es "la llama [Revelación Divina] unida al carbón [Esencia Divina]". El carbón posee una llama invisible en su interior, que emerge y asciende desde su superficie cuando es encendido. Los tres niveles: carbón, llama interna y llama externa, corresponden al secreto *dejash-mal-mal*, como se explicará en la próxima letra, la *tav*.

Uno de los significados de la palabra *shin* en hebreo es *shinui*, "cambio". El carbón simboliza la esencia de lo cambiante, el secreto del versículo: "Yo soy Di-s, Yo no he cambiado", denotando que en cuanto a la Esencia de Di-s, no ocurrió ningún cambio en absoluto desde antes de la Creación hasta después de la Creación. La llama interna es la paradójica presencia latente del poder de cambio, dentro de lo inmutable. La llama exterior de la *shin*, está en un estado de movimiento y cambio continuos.

De acuerdo con el versículo antes citado, la esencia de lo inalterable es el secreto del Nombre *Havaiá*. El poder de cambio (como está presente de manera latente dentro de la Esencia de Di-s antes de la Creación, y

posteriormente revelado en lo infinitamente intrincado y bello de una llama en eterna danza), es el secreto del Nombre explícito de la Creación, *Elokim*, el único Nombre de Di-s que aparece en plural. El valor numérico de la letra *shin*, 300, une estos dos Nombres Divinos como "la llama se une al carbón". En *at'bash*, el Nombre *Havaiá* se transforma en las letras *mem-tzadik-pei-tzadik*, cuyo total es 300. Las cinco letras de *Elokim* (*alef-lamed-hei-iud-mem*), cuando se escriben completas también dan un total de 300.

Las tres cabezas de la *shin* de este mundo se corresponden con tres niveles: lo inmutable, lo potencial y lo cambiante como se discutió arriba. En este mundo, lo inmutable es simbolizado sólo por el negro y oscuro carbón, no por la luz revelada de la llama, sin embargo, la permanencia de la llama depende de la esencia inalterable del carbón. En el Mundo por Venir, esta esencia inalterable se revelará también dentro de la llama. Esta revelación del futuro es el secreto de las cuatro cabezas de la letra *shin*.

En la llama de la vela se observan tres niveles de luz: "la luz oscura" alrededor de la mecha, la llama blanca que la abarca, y un aura amorfa alrededor de la llama blanca misma. Cada uno de estos tres niveles de luz revelada, manifiestan una dimensión contenida dentro de la llama invisible presente en el carbón. En general, la llama simboliza amor, como está dicho: "tan poderoso como la muerte es el amor... la llama de Di-s". La luz oscura, corresponde al amor de Israel, almas investidas en cuerpos físicos. La luz blanca es el amor de la Torá. El aura corresponde al amor de Di-s. Estas son las tres manifestaciones elementales de amor que enseñó el *Baal Shem Tov*. La cuarta cabeza de la *shin* del futuro - la revelación de la esencia del carbón mismo - corresponde al amor de la Tierra de Israel y, como enseñan nuestros sabios: "la Tierra de Israel se extenderá en el futuro para incorporar a todas las tierras del mundo".

TAV

Impresión - El sello de la Creación

El Zohar declara: "la *tav* deja una impresión en el Anciano de Días". "El Anciano de Días", se refiere al sublime placer, innato en la "corona" (Voluntad - Deseo) de la Emanación Divina. La letra *tav* (se refiere aquí al "Reino del Infinito, Bendito sea El"), deja su impronta o cuño en el "Anciano de Días". Esa impresión es el secreto de la fé simple en la omnipresencia absoluta de Di-s, la presencia del Infinito en lo finito, porque "no hay nada que se asemeje a El" (la conclusión de la cita del Zohar).

Esta fé se transmite como herencia de generación en generación, de mundo en mundo; *maljut* ("reino") del mundo superior conectado con *keter* ("corona") del mundo inmediato inferior. La *tav*, la letra final del *alef-bet*, corresponde a *maljut* ("reino"), el último poder Divino, el secreto de "Tu Reino es el Reino de todos los mundos". La impronta de la *tav* es el secreto del poder que conecta los mundos - generaciones.

La primera huella de la verdadera fé es la que fue grabada en el alma de nuestro primer padre, Abraham, "el primero de todos los creyentes". Este es el secreto de la adquisición de Abraham de la Cueva de Majpelá, el cementerio judío original, por cuatrocientos (el valor numérico de la *tav*) *shekel*, el secreto de nuestra herencia eterna de "cuatrocientos mundos de placer", rubricados con el sello de la fé simple.

Las rúbrica de Di-s (en la Creación) es la verdad (en hebreo *emet*, palabra formada con las letras finales de las tres últimas palabras del relato de la Creación: *bara elokim la'asot*", "...Di-s creó para 'hacer'"). La última letra o rúbrica de la palabra misma *emet* (en hebreo "verdad"), o sea la rúbrica de la rúbrica de Di-s, es la misma letra *tav*, la fé simple, que es la conclusión y culminación de las veintidos fuerzas - letras - que actúan en la Creación.

Las tres letras que componen la palabra *emet*, son el principio, la mitad y el final de las letras del *alef-bet*. La *alef*